

¿Sombra o Soledad?

Metido en mi corazón, escondido estaba en el pensamiento; en mi sentir y en el olor de mis entrañas el recuerdo de la libertad. Sólo abrazo a dos que tres de mis recuerdos, los veo como si fueran el presente y los añoro como un niño desea un nuevo juguete. Caminé por última vez entre las calles de la gran ciudad con mi gran acompañante, Soledad. Me perseguía esa tarde también mi Sombra y esta a su vez les quitaba el sol a las banquetas, protegiendo así a las hormigas que tienen miles de historias que les cuenta el cielo. Ya no salgo con Soledad, ella está ausente de mí; Sombra reposa en la cama, está un poco triste porque no puede ver ni mucho menos escuchar trabajar a las recolectoras de historias; yo creía que Soledad era más inteligente, atenta y servicial. Por otra parte, creía que Sombra era distraída, soñadora de aventuras y alejada de mí.

Soledad se fue, no la escucho, ya no está, me dejó: en cambio Sombra permanece fiel y al silencio le sacó risas, a los días les dio años y después me ayudó a revivir las rosas. Estamos las dos encerradas, callé para escuchar su silencio que nunca me había permitido escuchar y me contó las miles de historias que las hormigas le contaban acerca del suelo; me di un momento para abrazar a Sombra y ella me cantó una historia sobre el cielo que las hormigas le contaron el último día que las vio y las protegió del sol. ¡Ay, Sombra! Siempre estabas tú. Soledad es una ingrata que sólo viene cuando hay un momento de depresión o cuando cerca de mí no hay ni un pensamiento, en cambio tú, Sombra querida estás cuando el silencio grita, cuando el ruido calla, cuando la historia observa y cuando el presente me abraza. No eres distraída, eres reservada, eres color negro, tapas del infierno de la luz mañanera a miles de recuerdos que no percibo; egoísta fui al creer que Soledad siempre me acompañaba y sin darme cuenta a ti te olvidé, hoy me doy cuenta de que tú, estás tras de mí. Soledad se va cuando el recuerdo regresa o cuando mi madre está en cambio tú te quedas como guarda espaldas. Perdóname por no salir, pero hoy no podemos, no te vayas y dame más tiempo déjame conocerte un poco más, a los minutos hagámoslos años, los recuerdos historias y tus historias recuerdos. Las dos podemos acariciar el cielo sin necesidad de recordar a Soledad y no es que sea mala, sino que ella no es para siempre.

Miriam Edith López González

Ficción

Estudiante

Sociología

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco